

# OPVS · IVSTITIAE · PAX

Estudio de una idea vigente en el pueblo de Israel  
y en el mundo grecorromano.

Su Santidad Pío XII (q. D. g.), profundo conocedor de la cultura griega y romana, —que tan perfectamente sabe concertar en armoniosos acordes con la verdad revelada, como atestiguan sus admirables documentos— ha escogido para su pontificado un lema que especifica la heráldica de sus armas y define su nombre gentilicio, a la vez que marca su ministerio apostólico en un mundo agitado por el torbellino de la guerra. El *Opus iustitiae pax* es al mismo tiempo un ejemplo concreto y significativo de la concordia entre las letras divinas y humanas, de que el augusto Pontífice ha dado tantas pruebas aleccionadoras.

I. LA PAZ EN EL CORTEJO DE LA JUSTICIA. Es sorprendente encontrar la idea de la paz asociada a la justicia, tanto en la Sagrada Biblia como en la literatura griega, lo que hace pensar en una de tantas representaciones comunes a los pueblos mediterráneos.

1. *Sagrada Escritura*. Que la paz sea resultado y fruto de la justicia es un pensamiento frecuente en las sagradas páginas. Algunos ejemplos:

a) El *Ps.* 71,3 ofrece el paralelismo «suscipiant montes *pacem* populo, et colles *iustitiam*», en que paz y justicia aparecen como una germinación sinónima de los valles, lo mismo que en el v. 7 «orietur in diebus eius (Christi) *iustitia* et *abundantia pacis*», riqueza de flora que caracterizará al reino mesiánico.

b) *Ps.* 84, 11 «*iustitia* et *pax* osculatae sunt». También con la imagen de la espléndida floración (cf. v. 12-13) se describe el reino mesiánico, en el que, por medio de una personificación graciosa, se darán el ósculo la paz y la justicia, a lo que, como anteriormente, sigue la abundancia: «terra nostra dabit fructum suum». El Mesías

caminará en medio de esa hermosa escolta, v. 14: «Va delante de su faz la justicia, y la paz sigue sus pasos» (Nácar-Colunga).

c) El profeta *Isaías*, que tantas veces descubre ante Israel la grandeza del futuro imperio mesiánico, contempla con frecuencia la alianza entre la paz y la justicia, a las que acompaña necesariamente la fertilidad de la tierra, mientras la injusticia transforma en zonas desérticas las mismas corrientes de las aguas. Estas ideas las expone impresionantemente en el cap. 32, en cuyo v. 17 ocurre la famosa frase *opus iustitiae pax*: «La paz será obra de la justicia; y fruto de la justicia, la tranquilidad, el reposo, la seguridad, el descanso...» (v. 17-18), como si no se hartara de desplegar en vistoso desfile de sinónimos los bienes incontables de la paz mesiánica.

El gran poeta de Israel pide a su pincel los más brillantes colores para dibujar en el cap. 60 la gloria de la Jerusalén futura. En una valiente personificación hace ascender al trono de Israel a la Paz y a la Justicia: «Y constituiré por autoridad tuya a la paz, y por caudillos tuyos a la justicia»<sup>1</sup>.

d) En *Rom.* 14, 17 describe el Apóstol el reino de Dios en el alma de los fieles con tres expresiones características, entre las que puede notarse una progresión y, casi diríamos, filiación: El reino de Dios es *justicia y paz y gozo* en el Espíritu Santo<sup>2</sup>.

e) Especial mención merece *Col.* 3, 15, complaciéndose S. Pablo en revestir a la Paz personificada con el atuendo de la Justicia, lo que constituye la mayor compenetración posible de ambas virtudes. Quiere el Apóstol que reine la más perfecta concordia entre los fieles de Colosas, y que se perdonen recíprocamente sus ofensas y quejas<sup>3</sup>, y, aun en el caso de que fueran éstas tan encendidas y apasionadas como las que se alzan en las luchas agonales, *tened caridad* —les grita— *que es vínculo de perfección, y que la paz de Cristo sea el árbitro inapelable, asentado en el tribunal de vuestros co-*

<sup>1</sup> *Is.* 60, 17. Así lo traducen Bover-Cantera, numerándolo como v. 18. Nadie, que sepamos, ha señalado como lugar paralelo a este texto de *Isaías*, la frase de *Col.* 3, 15, donde también entroniza el Apóstol a la paz, para que sea juez y dicte concordemente en las diferencias de los fieles.

<sup>2</sup> De manera semejante en *Rom.* 5, 1-2, se repite la misma trilogía: *iustificati... pacem... gloriamur*.

<sup>3</sup> *Col.* 3, 5-15,

*razones, para dirimir pacíficamente vuestras lides: ἡ εἰρήνη τοῦ Χριστοῦ βραβεύεται ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν* <sup>4</sup>.

f) Por último en *Iac.* 3, 18 reaparece el símil de la agricultura vinculado a la paz y la justicia: «*Fructus autem iustitiae, in pace seminatur, facientibus pacem*».

2. *En la poesía griega.* Notemos ante todo que:

a) Grecia no fué un país guerrero, sino colonizador. Las conquistas de Alejandro no las inspiró el genio griego, sino la ambición macedónica. Al dios Ares, Marte de los romanos, no se le erigieron templos en Grecia, y aun se le moteja en el *Edipo Rey*, «dios infame entre los dioses» <sup>5</sup>. Tanto amaron los griegos la paz que incluso se la pedían al mismo dios de la guerra <sup>6</sup>.

b) La paz es un brote de la justicia. Examinemos primero estos conceptos <sup>7</sup>. El nombre más antiguo de *justicia* es *δίκη*. Ni Homero, ni Hesíodo conocen la palabra *δικαιοσύνη*, que derivó de aquélla a través de *δίκαιος*, y que aparece primeramente en Teognis <sup>8</sup>. La justicia y el derecho son la base de la vida social entre los griegos, desde el siglo VIII a. C., y su concepto abarca el aspecto jurídico, político y religioso. Hesíodo, por primera vez, personifica y diviniza a la *δίκη* y establece su tribunal junto a su padre Zeus <sup>9</sup>, para indicar que la justicia y el derecho no son creaciones humanas. El poeta beocio presenta así la figura mítica de *Δίκη* antes de las especulaciones jurídicas de los sabios. Nimbada con estos fulgores de divinidad resonará siempre su nombre en el cantor de Ascra, y por

<sup>4</sup> La imagen del árbitro deportivo la encierra el verbo *βραβεύω*. Sobre este texto paulino véase el artículo de Fr. Alfonso Ortega en este mismo número de la Revista.

<sup>5</sup> SÓFOCLES, *E. R.* 215 *ἀπότιμον ἐν θεοῖς θεόν*. Con este terrible baldón se cierra el párodo, tan cargado de patetismo.

<sup>6</sup> *Himno Hom.* a Marte, 14 ss.

<sup>7</sup> Acerca del concepto de *εἰρήνη*, véase el art. del R. P. Julio Fantini, en este mismo núm. de la Revista. Sobre *dike* y sus relaciones con *themis*, cf. W. JAEGER, *Paideia* I 120 ss. (versión española de Joaquín Xirau, México, 1946); H. KLEIN-KNECHT y SCHRENK, en *G. Kittel, Theol. Wörterbuch zum N. Test.* s. v.

<sup>8</sup> Los nombres en *-σύνη* se forman en el tiempo del pensar abstracto de los griegos, s. VII a. C. Homero emplea la expresión *δίκαιος* bastantes veces.

<sup>9</sup> HESÍODO, *O.* 256 ss. Citamos este poema con la sigla *O.*, del título latino *Opera et Dies*, en castellano conocido como *Los trabajos y los días*.

él pasará a ser fundamento tanto de la πόλις griega, con Solón <sup>10</sup>, Platón y Aristóteles <sup>11</sup>, como del κόσμος con Anaximandro <sup>12</sup> y Heráclito <sup>13</sup>. En el aspecto religioso y social, la justicia es la suma de todas las virtudes, ya para Teognis <sup>14</sup>: ἐν δὲ δικαιοσύνη συλλήβδην πᾶσ' ἀρετὴ ἐστίν, lo mismo que para Aristóteles <sup>15</sup>, llegando a ser la primera de las cuatro virtudes cardinales en Platón y los estoicos <sup>16</sup>.

c) Homero no es el cantor de la paz, sino de la guerra. Pero ésta no es un bien, no es un ideal para la mentalidad griega, sino un medio para restablecer la justicia violada <sup>17</sup>, de forma que guerra es sinónimo de injusticia, así como paz lo es de justicia. Que la guerra no sea un bien, se deduce ya solamente con considerar que, entre los 19 epítetos que Homero atribuye a la guerra <sup>18</sup> no hay uno solo que no incluya un concepto peyorativo.

La paz (εἰρήνη) hace su aparición en la literatura europea en flagrante contraste con la guerra (πόλεμος) —Homero se complació en colocarlos juntos en el centro de un hexámetro— designando ya allí εἰρήνη la paz, como estado o hábito, en contraposición a las guerras interminables de la antigüedad <sup>19</sup>.

<sup>10</sup> Cf. fr. 1, 8 y fr. 3, 14 ss.

<sup>11</sup> Sobre la justicia se ocupa extensamente PLATÓN, *Rep.* libros I-IV, y en *Leg.* 629c ss., 660e. El Estagirita dedica a la justicia todo el libro V de la *Eth. Nic.*; véase también *ibid.* E 2, 1129b 27.

<sup>12</sup> Cf. fr. 9 (H. Diels, *Vorsokratiker* I 15).

<sup>13</sup> Cf. fr. 94 (H. Diels, o. c. I 96).

<sup>14</sup> TEOGNIS, 147. El verso se hizo proverbial, así lo cita FOCÍLIDES, fr. 10; ARISTÓTELES, *Eth. Nic.*, E 2, 1129b 27; etc.

<sup>15</sup> Cf. citas de las notas 11 y 14.

<sup>16</sup> La doctrina de las cuatro virtudes cardinales es realmente anterior a Platón, pues las cita ESQUILO, *Sept.* 610, ocupando aquí la justicia el segundo puesto.

<sup>17</sup> Por eso se le apostrofa a Marte, en su correspondiente *Himno Homérico* 4-5, συναρωγὲ θέμιστος, *auxiliador de la justicia*, y δικαιοτάτων ἀγὲ φώτων, *caudillo de los hombres justísimos*. El rapto de Helena, con la doble violación de las leyes sagradas de la hospitalidad y del matrimonio, fué la causa de la guerra de Troya, objeto de la *Ilíada*. En *Il.* 1, 154 ss. se aducen como causas principales de la guerra en los tiempos heroicos el robo de ganados y la destrucción de las cosechas. Acerca de la paz en Homero cf. el artículo del R. P. Enrique Basabe, en este núm. de la Revista.

<sup>18</sup> Cf. LIDDELL-SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, s. v. πόλεμος.

<sup>19</sup> *Il.* 2, 797.

En la *Odisea* hace que, en el diálogo entre Atenea y Zeus, se opongan la guerra funesta y el combate terrible <sup>20</sup>, frente a la abundancia y a la paz, fruto del olvido de las ofensas mutuas <sup>21</sup> y del amor recíproco <sup>22</sup>. Por primera vez aparece aquí asociado πλοῦτος a εἰρήνη, pareja dichosa que ya no se separará en la poesía y plástica griega.

d) Hesíodo, tan propenso a divinizar las virtudes y valores humanos, ha mostrado como nadie el íntimo consorcio entre la paz y la justicia, haciéndolas hermanas, hijas ambas de Zeus y de Temis, esto es, de la *Ley* personificada <sup>23</sup>.

En efecto, con una simetría admirable y con un culto sorprendente al número tres —generador de la belleza para los griegos— ha dispuesto en nueve versos tres tríadas de deidades, procedentes de Zeus, correspondiendo tres versos a cada tríada <sup>24</sup>.

1. *Triada de las Horas: Eunomia* (legalidad), *Dike* (justicia), *Eirene* (paz). Es esta una tríada ética o legal, sobre la que se estructura la vida social y política. Por eso añade el poeta que ellas protegen los trabajos de los mortales. Notemos de paso que, mientras nombra escuetamente a Eunomia y Dike, acaricia a Eirene, apellidándola «florecente», τεθαλυῖαν, epíteto del que sacará mucho partido la poesía posterior.

2. *Triada de las Parcas o Moiras: Cloto, Láquesis y Atropos*, que dan a los hombres el bien y el mal. Se trata, pues, de justicia remunerativa o vindicativa.

3 *Triada de las Gracias o Cárites: Aglaya, Eufrosine y la*

<sup>20</sup> *Od.* 24, 475 πόλεμόν τε κακὸν καὶ φύλοπιν αἰνήν. Este verso lo repite HESÍODO, *O.* 161.

<sup>21</sup> *Od.* 24, 484 s.

<sup>22</sup> *Od.* 24, 485 s. τοὶ δ' ἀλλήλους φιλεόντων... πλοῦτος δὲ καὶ εἰρήνη ἄλις ἔστω. También Atenea (v. 476), como ahora Zeus, mencionó la amistad (φιλότητα) entre los bandos contendientes, en antítesis con πόλεμος y φύλοπις. Es esta la única vez que recurre εἰρήνη en la *Odisea*.

<sup>23</sup> *Theog.* 901 s.

<sup>24</sup> *Theog.* 901-909.

amable *Talía*. Esta tríada erótica representa el bienestar y goces que dimanaban de la paz y la justicia <sup>25</sup>.

Hesíodo, a diferencia de Homero, es el cantor de la justicia, el poeta de la paz y del derecho. Precisamente la violación de la justicia, con la natural y funesta secuela de males, fué la ocasión próxima de la composición de *Los trabajos y los días* <sup>26</sup>. Entre los diversos cuadros que forman la galería de esta obra, ocupa un lugar destacado por la viveza del colorido, la *Justicia* a la que se le asocia la *Paz* <sup>27</sup>. Examinemos el pasaje con alguna detención. Comienza por contar a los jueces la fábula del halcón y el ruiseñor, para condenar la violencia e injusticias de los poderosos <sup>28</sup>. Por medio de la alegoría de los dos caminos <sup>29</sup>, exhorta a su hermano Perses a que prefiera el de la justicia (δίκη) y abandone el de la violencia (ὄβρις), puesto que, al final, el triunfo es siempre de aquélla <sup>30</sup>. Tanto más que el *Juramento* (Ὀρκος) se lanza corriendo contra las sentencias injustas <sup>31</sup>, y se alza a la vez el clamoreo ensordecedor de la *Justicia*, arrastrada hacia los tribunales, donde jueces sobornados <sup>32</sup> la administran inicualemente. Ella les sigue, llorando sobre

---

<sup>25</sup> No se olvide que los griegos frecuentemente se dirigen en sus plegarias a tríadas de dioses, acaso como barrunto, o mejor, vestigio de la revelación del misterio de la beatísima Trinidad; cf. por ej. SÓFOCLES, *E. R.* 151-215.

<sup>26</sup> Cf. W. JAEGER, *Paideia* I 77.

<sup>27</sup> HESÍODO, *O.* 202-285.

<sup>28</sup> *O.* 202-212. El poeta introduce con esta *fábula* ese género literario en la literatura europea, antes que Esopo, cf. PLUTARCO, *Conv.* 158b; QUINTILIANO, *Inst.* 5, 11.

<sup>29</sup> El símil de los dos caminos, el del vicio y el de la virtud, familiar luego a los pitagóricos, se desarrolla más en v. 288 ss., de donde pasó a los escritores posteriores.

<sup>30</sup> *O.* 213-218.

<sup>31</sup> Literalmente habla de sentencias «torcidas» (σκολιῆσι). Acerca del sentido de esa expresión cf. mi artículo, *Dyskolos y skolios en el N. Testamento*, en HELMANTICA, año II, (1951) núm. 8, p. 420 ss. Con influencia de Hesíodo habla BAQUÍLIDES *Himno a Zeus*, 82 de las δίκησι σκολιῆς. Creemos que el primer lugar donde σκολιός se aplica a la justicia, en sentido de injusto, perverso, es HOMERO *Il.* 16, 387s. única vez en que utiliza este término.

<sup>32</sup> El original es más fuerte; llama a los jueces δωροφάγοι, «devoradores de regalos».

la ciudad y moradas de los hombres, y, aunque invisible <sup>33</sup>, es portadora de calamidades a los mortales que la desterraron y no la administraron rectamente <sup>34</sup>. Esta personificación tan plástica del Juramento —acaso la más antigua en las letras griegas <sup>35</sup>— así como la de la Justicia tuvo que producir viva impresión en los oyentes.

A los colores sombríos de la justicia violada, sigue en antítesis el delicioso paisaje de la paz, compañera inseparable de la justicia, madre de todos los bienes y goces honestos para los mortales <sup>36</sup>. Es un cuadro netamente bucólico, donde podemos apreciar los gérmenes de poesía agrícola y campestre, que luego germinaron en los *Idilios* de Teócrito y en las *Eglogas* y *Geórgicas* de Virgilio. El pasaje está hermo­seado con todos los resortes artísticos de la poesía antigua, lleno de la musicalidad de vocales dulces y consonantes líquidas, de colores variados y del suave susurro de la abeja: «*Pero a aquellos que pronuncian sentencias rectas para extranjeros y ciudadanos, y no traspasan los límites de la justicia, a esos tales les florece la ciudad y la muchedumbre germina dentro de la misma*» <sup>37</sup>. Una vez alfombrada la tierra con esa floración perfumada de la justicia<sup>38</sup>, cual mística flo­rescencia aparece en posición enfática del ver-

<sup>33</sup> Lit. «vestida de niebla», esto es, invisible.

<sup>34</sup> O. 219-224.

<sup>35</sup> Cf. HESÍODO, *Theog.* 231; PÍNDARO, *Nem.* 11, 24; SÓFOCLES, *E. C.* 1767; HERÓDOTO, 6, 86. También el *Poema áureo*, falsamente atribuido a Pitágoras, recomienda la veneración del Juramento, σέβου Ὀρκον. En el N. Test. recurre δίκη tres veces; 2 *Thess.* 1, 9; *Iud.* 7; *Act.* 28, 4 es la *Venganza* o Justicia vindicativa personificada.

<sup>36</sup> Esta descripción abarca los vv. 225-237.

<sup>37</sup> O. 225-227. En el v. 227 hay quiasmo.

<sup>38</sup> En O. 228, se llama a la paz «nodriza de jóvenes», pero el original es más expresivo con una sola palabra, κουροτρόφος. También EURÍPIDES, *Bacch.* 420 habla de la «Paz, derramadora de dichas, diosa nutricia de efebos», ὀλβοδότειραν Εἰρήναν, κουροτρόφον θεάν, seguramente con dependencia del verso hesiódico. Creemos que en el famoso coro de la *Paz*, de Aristófanes, se alude a esta página de Hesíodo, de quien era admirador el comediógrafo ático. Otros epítetos que caracterizan a la paz son, βαθύπλουτος (inmensamente rica), βαθύκαρπος (fructífera), πλουτοδότειρα (dadora de riquezas), βοτρυόδωρος (dadora de racimos), πολυόλβος (muy feliz), φιλόανθρωπος (amante de los hombres), φιλέορτος (amante de las fiestas), γλυκεῖα (dulce), καλλίστη θεῶν (la más hermosa de los dioses), τιθηγήτειρα (nodriza), etc. Cf. los comprobantes de estos y otros vocablos en PAULY-WISSOWA, *Real-Encyclopädie*, «Eirene», por Waser.

so «*la paz, nodriza de jóvenes, que brota por sus campos, y Zeus, el de vasta mirada, no les decreta la guerra*»<sup>39</sup>.

El poeta de Ascra, como el Salmista<sup>40</sup>, sólo concibe a la paz, desposada con la justicia, con ósculo eterno y fecundo en bendiciones. Por eso vuelve la mirada a entrambas, para pintar en gradación creciente la prodigiosa metamorfosis del agro, con pinceles que recuerdan a la edad de oro<sup>41</sup> o a la era mesiánica de los videntes de Israel: «*A estos justos jueces nunca siguió el hambre ni la desgracia, sino que gozan en los banquetes los frutos de los campos esmeradamente cultivados. A los hombres justos la tierra les produce víveres abundantes; sobre los montes la encina les ofrece bellotas en su copa y abejas en su tronco; sus lanudas ovejas están cargadas de copos; sus mujeres les crían hijos parecidos a los padres*<sup>42</sup>, y florecen con bienes por siempre; ya no navegarán sobre las naves<sup>43</sup>, pues el suelo feraz les ofrece sus cosechas»<sup>44</sup>.

A esta visión magnífica de la Justicia cortejada por la Paz, se opone, cual reverso, el cuadro horroroso de la injusticia, con su séquito de males, que se dejan sentir en las cosechas, ganados y hombres<sup>45</sup>. Inculca a los jueces el amor a la justicia, puesto que Zeus

<sup>39</sup> O. 228-229. Nótese el quiasmo y la antítesis entre paz y guerra con sus respectivos epítetos. El poeta siente horror por la guerra, como se ve en v. 145ss., 161ss. donde cita un verso de *Odisea* 24, 475.

<sup>40</sup> Ps. 84. 11.

<sup>41</sup> La edad de oro se describe en O. 109ss. Muchos pormenores se reproducen en la *IV Egloga* virgiliana.

<sup>42</sup> El rasgo de que los hijos se asemejen a sus padres, es una manera poética de celebrar la santidad del matrimonio y la honradez de la esposa, como en CATULO, 61, 221; HORACIO C. 4, 5, 23; MARCIAL 6, 27, 3, etc.

<sup>43</sup> Aquí y en v. 618ss. Hesíodo se muestra contrario a la navegación y al comercio, como también lo eran los pitagóricos. MOSCO, en el I fr. bucólico, 4ss., 8ss., en que contrapone la vida campestre y la del navegante, se lamenta igualmente de la suerte del marinero.

<sup>44</sup> O. 230-237.

<sup>45</sup> O. 238-247. Observa P. MAZON, *Hésiode*, «Les Belles Lettres», París 1978, comentando este lugar, que estas descripciones paralelas del bienestar, reservado a los pueblos justos, y del castigo para los criminales, están ordenadas según un tipo tradicional, que se encuentra ya en HOMERO, *Od.* 19, 109-114, y, siguiendo a Hesíodo, en otros poetas (cf. ESQUILO, *Suppl.* 625-709; *Eum.* 916-1020; CALÍMACO, *Himno a Artemis*, 122-132) e incluso en los historiadores, como HERÓDOTO III 65; VI 139. En todos se halla la misma división en tres partes, con-



y los dioses inmortales vigilan las sentencias inicuas, en cuyo caso la misma Justicia, hija de Zeus, sube al trono de su padre en demanda de castigo <sup>46</sup>. Además, el mal que se maquina contra otro, rebota contra su autor; y el pensamiento malo, es malo sobre todo para el que lo ha concebido. «Todo lo ve el ojo de Zeus», πάντα ἰδὼν Διὸς ὀφθαλμός <sup>47</sup>. Apostrofa de nuevo a Perses para que escuche la justicia, y le advierte que el Cronida puso a los peces, fieras y aves la ley de que se devorasen unos a otros, pero al hombre le dió la justicia, que es el más preciado de los bienes <sup>48</sup>.

---

siderándose la prosperidad o desgracia de un país en los *hombres*, en las *cosechas* y en los *ganados*, insistiendo en una cosa más que en otra, según convenga, como en *Suppl.* de Esquilo. Estos son, sin duda, restos de fórmulas imprecatorias antiquísimas, análogas a las que nos ha conservado ESQUINES III 111. A estos lugares podemos añadir nosotros: a) HOMERO, *Il.* 16, 384ss. donde se describen calamidades sobre los campos, causadas por las sentencias injustas, lugar que ciertamente tuvo presente Hesíodo en *O.* 221-224; b) SÓFOCLES *E. R.* 25ss., 171ss. trae la trilogía, frutos de la tierra, de los ganados, de las mujeres, en gradación ascendente, que son destruídos por el castigo de Apolo; c) En *E. C.* 668-719, al tejer el coro los *laudes Atticae*, se mencionan sólo las bendiciones de la tierra y de los ganados, por medio de sus prototipos el olivo y el caballo. En el fondo de esto está vigente la idea antiquísima de que de la tierra procede toda la vida, en esas tres fases o grados. Por eso HESÍODO *Theog.* 117 hace que la primera criatura que brota del Caos, esto es, de la vida primordial, sea la Tierra de ancho pecho. El *Himno Homérico* a la Tierra *παμμήτηρα*, compuesto hacia el año 580 a. C., la panegiriza como madre de toda la vida. Por lo demás, la idea expresada por Hesíodo, de que Dios premia a los buenos con bienes terrenos y castiga con calamidades temporales a los malos, está profundamente grabada en la mentalidad hebraica. Abundan los testimonios en la Biblia, por ej., *Ps.* 36, 1-9; 91, 8; 111 (todo entero); *Iob*, 27, 13ss., etc. De ahí la cuestión tantas veces agitada en la Sda. Escritura y en los escritores griegos, acerca de la prosperidad de los pecadores y de los males de los justos. Baste, por todos, el libro de Job, con las detenidas discusiones entre él y sus amigos acerca de tal problema. En *Io.* 9, 2 los apóstoles reflejan esa misma ideología: *quis peccavit, hic aut parentes eius, ut caecus nasceretur?*

<sup>46</sup> *O.* 248-262.

<sup>47</sup> *O.* 263-273.

<sup>48</sup> *O.* 274-285.

II. LA TRÍADA DIKE, EIRENE, PLOUTOS <sup>49</sup>. Esta triada riente —justicia, paz y abundancia o riquezas— no siempre se encuentra con estos tres componentes expresos. A veces sólo se mencionan dos, sobreentendiéndose el tercero. En otras ocasiones se menciona el gozo o la diversión, compañera inseparable de la paz.

1. *Sagrada Biblia*. Además de los lugares antes citados <sup>50</sup>, aducimos:

a) *Ps.* 121, 6 «rogate quae ad *pacem...* et *abundantia* diligentibus te».

b) *Ps.* 121, 7 merece notarse que en «fiat *pax* in virtute tua, et *abundantia* in turribus tuis», el compositor del gradual de la IV Dom. Quadr. trató acertadamente como sinónimas *pax* y *abundantia*, con idéntica cadencia melódica en las trece últimas notas, que destacó del resto de la melodía, como elevándolas sobre el pedestal de los valores humanos.

c) *Rom.* 15,13 (cf. 5, 1-2; 14, 17), «Deus autem spei repleat vos omni *gaudio*, et *pace* in credendo, ut *abundetis* in spe».

d) *Gal.* 5, 22, «fructus autem Spiritus est: *charitas, gaudium, pax...*»

2. *En la cultura clásica*. a) Hemos visto a la paz, —compañera de la justicia— asociada a la abundancia en Homero y en Hesíodo <sup>51</sup>. También Teognis, 885 ofrece la pareja εἰρήνη καὶ πλοῦτος.

b) Píndaro <sup>52</sup> canta a las que son «firme sostén de las ciudades, la *Justicia* y su hermana la *Paz*, dispensadora de la *Abundancia* a los hombres», βάθρον πολιῶν ἀσφαλές, Δίκα καὶ ὁμότροφος Εἰρήνη, ταμί' ἀνδράσι πλούτου.

---

<sup>49</sup> La Paz se halla también con otros acompañamientos, cf. WASER, en Pauly-Wissowa, l. c.

<sup>50</sup> *Is.* 32, 17-18; *Ps.* 71, 3 y 7; 84, 11-14; *Iac.* 3, 18. En estos pasajes se halla la trilogía de que nos ocupamos.

<sup>51</sup> HOM. *Od.* 24, 486; HES. *O.* 225-237. Recuérdense ahora los epítetos de la paz βαθύπλοτος y πλουτοδότειρα.

<sup>52</sup> PÍNDARO *Ol.* 13, 6ss., dependiente de HESÍODO, *Theog.* 901ss. La Paz y la Justicia son «doradas hijas de la prudente Temis», es decir, de la *Ley* personificada, *Ol.* 13, 8. En su escolta se ve también a la *Eunomia* (Legalidad).

c) El *Himno Homérico* a la Tierra 11, ss. compuesto hacia el 580 a. C., celebra con entusiasmo, en forma que recuerda a Hesíodo, a los hombres que gobiernan con leyes justas la ciudad, pues a éstos les acompañará una gran fortuna y la opulencia (πλουῦτος).

d) BAQUÍLIDES, s. v. a. C., cierra su ditirámico *Himno a Ceres*, con una súplica ferviente, en que se aprecia el lazo indisoluble entre la paz y la abundancia.

«Salve, oh diosa, y salva a esta ciudad con la *concordia*<sup>53</sup>,  
y la dicha: concede al campo toda la *fertilidad*.

Apacienta los bueyes, cría los carneros; acrecienta la espiga, trae la cosecha.

Conserva también la *paz* para que el que siembre recoja.

Séme propicia, oh muy invocada gran señora de los dioses».

e) EURÍPIDES, *Suppl.* 488ss. conoce la comitiva de la paz, que es la abundancia y la alegría: «La paz es mucho mejor para los mortales que la guerra. Ella es muy amada de las Musas, enemiga de las Penas, se recrea con la dicha de tener buenos hijos, y se alegra con la abundancia».

b) Para el comediógrafo Filemón, s. IV-III a. C., la paz se mueve con un séquito innumerable de bienes, tales como las fiestas, los amigos, el placer, etc.<sup>54</sup>, ἐορτὰς... φίλους, πλουῦτον... ἡδονήν.

g) HORACIO, *Carm. saec.* 57-60 confiesa que, merced a la paz de Augusto, vuelven a Roma los antiguos númenes, entre los que figuran la *Virtus*, esto es, la *Justicia*<sup>55</sup>, la *Pax* y, como consecuen-

---

<sup>53</sup> La ὁμόνοια, concordia, es un concepto muy afín al de la εἰρήνη. Por eso se representa a veces a la Paz con la Concordia, cf. WASER, en Pauly-Wissova, I. c. 2134. SAN CLEMENTE, *1 Cor.* 60, 4 (cf. DANIEL RUIZ, *Padres apostólicos*, B. A. C. p. 234) pide a Dios *concordia* y *paz*, ὁμόνοιαν καὶ εἰρήνην. Tal importancia se dió a la *Homonoia*, en la tendencia pacifista helénica, que fué divinizada y, según PAUSANIAS 5, 14, 9, tenía un altar en Olimpia. También en Roma se erigieron templos a la Concordia, desde el s. IV a. C., como se ve por TITO LIVIO 9, 46, 6; 22, 23, 7; 23, 21, 7.

<sup>54</sup> FILEMON, fr. 71 (*Comicorum Atticorum Fragmenta*, ed. Th. Kock, II 496).

<sup>55</sup> *Virtus* es la Ἀρετή por autonomasia, la *Justicia*, según la concepción co-

cia, la bienaventurada *Abundancia* con su cuerno pletórico de frutos, «beata pleno *Copia cornu*». Igualmente en *Epist.* 1, 12, 28, presenta el vate venusino los dulces efectos de la paz del año 20: La dorada *Abundancia* derramando sobre Italia los frutos de su henchido cuerno, «aurea fruges Italiae pleno defudit *Copia cornu*».

h) VIRGILIO, en los primeros versos de su famosa *Egloga IV*, antes de profetizar la instauración de una nueva era de paz en el orbe y los efectos telúricos de la fertilidad consecuente, aduce el regreso previo de la Justicia, «iam redit et *Virgo*»<sup>56</sup>.

i) La melancólica Musa de Tibulo recibe su iniciación con una queja por el horror de las armas, para acabar con un himno a la *Pax candida*, a la que da el oficio geórgico de cultivar los campos y uncir los bueyes<sup>57</sup>. En el último dístico, la epifanía de la *Pax*, nodriza de los pueblos, con su corona de espigas y los senos del niveo peplo rebosantes de manzanas, serena la mente del poeta<sup>58</sup>:

*at nobis, Pax alma, veni spicamque teneto,  
perfluat et pomis candidus ante sinus.*

j) *La paz en las artes plásticas.* Entre los griegos la escultu-

---

rriente en el s. VI a. C., certeramente expresada por TEOGNIS, 147, verso que se hizo proverbial, según dijimos, cf. FOCÍLIDES, fr. 71 y ARISTÓTELES, *Eth. Nic.* E 2, 1129 b 27; véase también PLATÓN, *Leg.* 660e. Sobre la paz en Virgilio y Horacio, cf. el artículo del R. P. Gregorio Andrés, en este mismo núm. de la Revista.

<sup>56</sup> *Virgo* es aquí la Justicia, según se deduce del modelo virgiliano Arato. Ya HESÍODO, *O.* 256, llamó a la Justicia personificada *παρθένος*. Esta *Dike* fue transformada en la constelación *Virgo*, sexto signo del zodiaco; *Ov. M.* 1, 143.

<sup>57</sup> TIBULO, 1, 10; 45ss. Esta elegía es la primera del poeta cronológicamente; pertenece al año 30 ó 31.

<sup>58</sup> TIBULO 1, 10, 67s. Este dístico final es la gubia que va cincelandos los rasgos escultóricos de la Paz, según su representación tradicional entre los romanos: vestida de blanco, coronada de laurel o de espigas y unida a la Cornucopia. El célebre coro de la *Paz* de Aristófanes, 1127-1190 ha influido en nuestro poeta. Sobre Aristófanes cf. el artículo del R. P. Buenaventura de Aras, en este mismo número de la Revista. Tibulo se asocia en esta elegía al programa pacificador de Augusto, como sus coetáneos Virgilio y Horacio.

ra de la Paz se obtuvo mediante la personificación de HOMERO, *Od.* 24, 486, donde se hallan unidas εἰρήνη y πλοῦτος, paz y abundancia, que vino a constituir un canon escultórico y poético en lo sucesivo. La primera imagen de la Paz, debida a Cefisódoto, fué erigida en Atenas probablemente después del año 375 a. C.<sup>59</sup>. Según PAUSANIAS I 8, 2, llevaba esta Paz al pequeño *Ploutos* en su mano. Sin omitir a *Ploutos*, se le añadía otras veces el cuerno de Amaltea, el báculo de los heraldos o las espigas. En Roma la *Pax* tiene más marcado sentido político, y no se conoce su representación escultórica hasta el emperador Augusto, que le erigió un altar, *Ara pacis*<sup>60</sup>. Los latinos la coronan de laurel—con manifiesta alusión a las victorias conseguidas en las guerras—o se le agregan las espigas o la Abundancia. Ya en los primeros siglos del cristianismo, se corona a la Paz con olivo, o se le coloca un tallo del mismo en la mano, tanto entre griegos como romanos<sup>61</sup>.

k) La idea de la paz, hermanaada con la salud y alegría, se encuentra también en el saludo de los pueblos mediterráneos: hebreos, griegos y latinos. En hebreo *shalon* es la paz que se basa en la salud corporal, y ese es el saludo del pueblo semita. Así saluda también el romano, con *ave* o *salve*, «ten salud». El griego, más filóso-

---

<sup>59</sup> Para la paz en la escultura y numismática, cf. WASER, en Pauly-Wissowa, o. c., 2130ss.

<sup>60</sup> Acerca de la política pacifista de Augusto, véase el artículo de D. Manuel Díaz, en este mismo número de la Revista.

<sup>61</sup> Ya HOMERO, *Od.* 13, 372 llama al olivo árbol *sagrado*, carácter que sublimó el cristianismo al escoger el aceite por materia de varios sacramentos y sacramentales, empleándose de una manera o de otra, en los sacramentos del bautismo, confirmación, extremaunción y orden. También se usa en la lámpara del Smo. Sacramento. El olivo es el gran producto mediterráneo, junto con la vid, ambos tan excelentes que su cultivo se atribuyó a los dioses: a una diosa, Atenea, como más benigna, el aceite; a un dios, Baco, el vino. Por la suavidad de su producto, simbolizó el olivo la paz, desde la disputa entre Atenea y Poseidón. Venció aquélla al regalar el olivo al Atica, porque la paz es mejor que la guerra, simbolizada en el caballo, don de Poseidón. En uno de los cantos patrióticos más sentidos, exalta SÓFOCLES (*E. C.* 668-719) al olivo sobre todas las plantas, con probable alusión a la paz, puesto que, además del contexto pacífico, lo llama (v. 699) *terror de las armas enemigas*, ἐγγέων φόβημα δαίων.

fo e idealista, desea la alegría, χαῖρε, como resultado del orden orgánico y de la buena disposición mental o anímica <sup>62</sup>. La alegría es para el griego el signo manifestativo del bienestar exterior e interior, es la calma del cuerpo y del alma.

Este saludo griego lo comprendió muy bien San Pablo y lo sublimó —no lo sustituyó totalmente— deseando la *gracia*, χάρις (de χαίρω) y la *paz*, εἰρήνη, que suponen este estado o hábito de bienestar consigo mismo, con el prójimo y con Dios <sup>63</sup>. En la salutación angélica también resonó el χαῖρε, *ave*, «alégrate, María» <sup>64</sup>, nunca mejor dicho que en aquella ocasión, en que se anunciaba al mundo la gran noticia del nacimiento del *Princeps pacis* (Is. 9, 6), Cristo, a quien la liturgia navideña presenta insistentemente como *Rex pacificus* <sup>65</sup>; a quien no sólo se debe llamar *pacífico*, sino que es sustancialmente la *Paz* personificada, mejor que en los mitos helénicos, según la atrevida expresión de un profeta: *Et erit iste Pax* (Mich. 5, 5).

Sirva este modesto estudio como un ejemplo más de comunidad mediterránea, en cuanto al ansia de paz y de justicia. La mente griega las exaltó hasta personificarlas; pero esta personificación só-

---

<sup>62</sup> Eso indica la voz εὐφροσύνη, que más de una vez se halla unida a la paz en los escritores griegos, HESÍODO (*Theog.* 909), PÍNDARO (*Ol.* 14, 13); HIMN. HOM. a la *Tierra*, 13; etc.

<sup>63</sup> El N. Testamento se abre con las luminosas y consoladoras palabras χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη, *1 Thess.* 1, 1 escrita hacia el año 51 en Corinto, «gracia a vosotros y paz». Esta es la fórmula de salutación constante del Apóstol. Es posible que San Pablo relacionase χάρις, «gracia», con χαίρω, «alegrarse». La fórmula habitual de despedida en el epistolario griego, desde Platón y Jenofonte, alude más expresamente a la salud: ἔρωσο, «ten salud», «consérvate sano», y equivale a nuestro *adiós*. A CICERÓN le oímos comenzar indefectiblemente sus misivas con el «*salutem dicit*». También nosotros hablamos de *saludo*, *saludar*, etc., términos derivados de *salud*.

<sup>64</sup> *Lc.* 1, 28. Entre χαῖρε, κεχαριτωμένη (*ave, gratia-plena*) hay en griego un cierto juego de palabras.

<sup>65</sup> Sobre la paz en la liturgia de Navidad y en la misa, cf. en este número de la Revista, los estudios del R. P. Enrique R. Paniagua y de D. Luis Hernández.

lo en Cristo halló cumplimiento real y verdadero. Su Vicario en la tierra, el Papa Pío XII, vestido de blanco y con el olivo simbólico en su escudo —como la Paz de la plástica antigua— es la mejor evocación de estas excelsas virtudes.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.